

¡No me olvides!

Esta anécdota es más una experiencia de vida de aquellos compañeros que hemos trabajado en una Caja de Ahorros el siglo pasado y que hacíamos nuestro trabajo diario de una manera diferente de la que se lleva a cabo hoy un día.

Todavía recuerdo aquel día de marzo que, tras llevar unos meses contratado deambulando por varias oficinas de la provincia burgalesa, fui destinado a la localidad de Salas de los Infantes en la Sierra de la Demanda.

Después de ser recibido y acogido por los compañeros (incluso me dieron cama) lo siguiente que me "regalaron" fue un flamante maletín con el que ir a realizar acciones comerciales por las tardes en diferentes pueblecitos alrededor de la oficina.

En esas visitas fuera del horario comercial se hacía de todo... pagar pensiones, renovar plazos fijos, coger cheques de la venta de ganado, gestionar papeleos, repartir calendarios... y sobre todo se potenciaban los vínculos de confianza generándose una relación especial con las personas.

Uno de los pueblos que visitaba, los miércoles, era Santo Domingo de Silos. Allí se encontraba Román hombre que trabajaba en labores de mantenimiento del Monasterio y sembraba una pequeña explotación agrícola.

A Román le solía visitar tarde, sobre las diez de la noche, él siempre me esperaba con los brazos abiertos y agradecía que le asesorase sobre cualquier tema y siempre me decía "Háblame, háblame que ahora no me entero de nada pero esta noche en vez de dormir le doy vueltas al asunto y mañana a primera hora te llamo a la oficina" y al despedirse siempre agradecía la visita y te decía de forma enérgica "Por favor sigue visitándome y sobre todo NO ME OLVIDES"

Era tal la confianza que una vez en las subvenciones agrarias quería declarar una tierra de su difunto abuelo como cereal que en el catastro aparecía como "no apta" y para explicar el tema le dije "Mira Román sé el cariño que le tenías a tu abuelo pero si metes esa finca no sólo te sancionan en la subvención sino que además se te presenta la Guardia Civil en casa y te llevan al cuartelillo". Al día siguiente después de pasarlo por la cama me llamó a la oficina y me dijo "Gracias por el consejo ,quitála de inmediato, y sigue pensando en mí,por favor, NO ME OLVIDES"

Que labor la del empleado de Cajas de Ahorro en aquellas épocas trabajando puerta a puerta por los pueblos más perdidos de lo que ahora se llama la España Vacía.

De este trabajo recibimos uno de los mejores regalos que se puede encontrar en esta vida, el cariño y la amistad con las personas.

Hoy en día, tras haber pasado muchos años, nosotros nos hemos podido olvidar de algún cliente pero son ellos los que más se acuerdan de nosotros y nos siguen entregando la mejor de sus sonrisas, aunque quizás llevemos mucho tiempo sin verles, ellos NO NOS OLVIDAN...